

CUENTOS POPULARES INDIGENAS GUATEMALTECOS DE RAIZ OCCIDENTAL

Celso A. Lara Figueroa.

0. INTRODUCCION

En un número monográfico de **Tradiciones de Guatemala** dedicado a destacar la literatura indígena del país no pueden obviarse testimonios orales recogidos entre los indígenas guatemaltecos, la raíz de los cuales es de evidente origen occidental, transplantados a este suelo probablemente a partir del siglo XVI, pero que, al calor del proceso histórico, se han convertido en patrimonio auténtico de los grupos socioculturales que los consignan a través de su oralidad.

Al respecto, partimos de una premisa básica: la cultura popular guatemalteca actual, y por ende su literatura de carácter tradicional, es un producto histórico, con un acendrado tiempo histórico incorporado que la hace vigente,¹ convirtiendo sus fuentes de origen en el sustrato

1 La categoría de tiempo histórico incorporado y valor de uso en el campo de la cultura popular, es muy esclarecedora en cuanto a la comprensión precisa del fenómeno folklórico y el proceso histórico particular que le dá origen. Cfr. al respecto, Antonio Erazo Fuentes. **Sobre la preservación de valores de uso del caracter folklórico**: (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, 1976), p. 39. En el mismo sentido, tal y como lo reconoce Boris Putílov, el folklore de cada nación o grupo sociocultural "se basa en el reconocimiento de su profunda especificidad como esfera del arte que se forma y se desarrolla históricamente. Entre los rasgos mas importantes y permanentes del folklor están el carácter sintético y la naturaleza colectiva del mismo". Boris Putílov, "Tipología de la naturaleza del folklor y de su especificidad", en **Temas**, 1987 [12]: 125.) Asimismo, como señala Octavio Iani, "La cultura no es inocente. Todas las expresiones culturales, que incluyen valores, formas de pensar y de decir, modos de vivir y de trabajar, se crean y recrean en la trama de las relaciones sociales. Las diversidades y los antagonismos sociales, políticos y económicos se manifiestan también en el ámbito de la cultura". Octavio Iani, "Cultura y Democracia", en **Casa de las Américas**, 1986. (159): 28 Vid. También, Luis Brito García, "Cultura, contracultura y marginalidad" en **Nueva Sociedad**, 1984 (73): 38-47, en particular, pp. 39-42.

fundamental que la articula.²

De esta manera, la cultura popular de los distintos grupos étnicos actuales, se manifiesta en una trama de funcionamiento globalizadora, como producto del desarrollo histórico, con elementos amalgamados y asistémicamente engarzados en el sentido que señala Antonio Gramsci,³ y en cuyo seno es posible encontrar el fundamento de las claves de la cultura popular guatemalteca, que se cimenta en la oralidad, las instituciones socioculturales y la religiosidad popular, dando como resultado su propia especificidad como pueblo.⁴ No obstante que el tema es de amplia resonancia para ser tratado en tan limitado espacio, deseamos únicamente esbozar algunos lineamientos generales que deberán considerarse como ideas preliminares expuestas en apretada síntesis, con la perspectiva de un trabajo más amplio.

1. CONSOLIDACION DE LA CULTURA GUATEMALTECA

Compartimos el criterio de George Foster respecto a que la cultura de América Hispana se va formando con la adherencia de los hechos so-

- 2 Para una mayor exposición al respecto, Vid. Celso A. Lara Figueroa. *Algunos Problemas Teóricos de la Literatura oral en Centroamérica*. Ponencia presentada a la II Reunión de expertos sobre Rescate de las tradiciones Orales de América Latina y el Caribe, (La Habana-Cuba: marzo de 1989), pp. 2-5.
- 3 Antonio Gramsci, "Observaciones sobre Folklore" en *Antología* (México: Siglo XXI Editores, 1978), pp. 448-491. También cfr. L. M. Lombardi Satriani, "Observaciones Gramscianas sobre el folklore. De lo pintoresco a la contraposición", en *Antropología cultural* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1975) pp. 6-27 y Néstor García Canclini, "Gramsci y las culturas populares de América Latina", en *Temas*, 1986 (10): 5-20.
- 4 Para una mayor amplitud al respecto, Cfr. Celso A. Lara Figueroa, *op. cit.*, 1989, pp 7-11; del mismo autor, "Bases teóricas para el estudio de la literatura popular" en *Diario La Hora*, 1987 (25-26 de abril: 2/11); Imelda Vega Centeno, *Aprismo Popular: mito, cultura e historia* (segunda edición) (Lima Perú: Editorial Tarea, 1986), pp. 85-93 y 121-136; Esteban Emilio Monsonyi, "Raíces de la oralidad indígena y criolla" en *Oralidad en la literatura y literatura de la Oralidad* (Venezuela: Cuadernos de Investigación, Instituto Universitario Pedagógico Experimental, 1985), pp.12-30. Además, Vid. Imelda Vega Centeno "Tradición Oral y discurso popular andino" en *Oralidad*, 1988 (1): 51-58, y el ya clásico estudio de Jan Vansina, *La Tradición Oral* (Barcelona: Editorial Labor, 1968). Finalmente, compartimos la opinión de los especialistas de la I Reunión de Expertos en Tradiciones Orales, convocadas por la UNESCO y reunidos en la Habana-Cuba, en julio de 1986, en el sentido que la oralidad en América Latina es expresión del "carácter personalísimo y tradicional de los pueblos de América Latina", y que "hablar de Oralidad en América Latina, de las posibilidades teóricas y metodológicas es, en fin de cuentas reconocernos en nuestras propias memorias colectivas: es, en última instancia, aceptar que los pueblos con amnesia histórica son pueblos sin futuro". En *Oralidad*, 1988 (1): 63.

cioculturales, sincretizados, que a partir de siglo XV se suman a la cultura básica indígena, al irrumpir los europeos en el nuevo mundo, convirtiéndose, en primera instancia, en cultura de conquista.⁵

Ello quiere decir que el sustrato cultural indígena prehispánico, permanece sólidamente presente en todas las expresiones sociales sobre las que se asienta la cultura occidental en el siglo XVI, básicamente. A partir de este momento, y en la medida en que el proceso colonial, a nivel socioeconómico, se consolida con sus propias particularidades en el nuevo mundo americano, los hechos culturales adquieren fisonomía más o menos autónoma y sufren una intensa transformación hasta convertirse en hechos culturales propios, cargados de nuevos contenidos **re-elaborados** y **re-estructurados**, en donde los hechos producidos por las distintas sociedades en conflicto y en contacto, terminan por expresar los valores y la concepción del mundo y de la vida de la sociedad en surgimiento, y que, retomando la nueva realidad socioeconómica y cultural, se **resemantizan**. Los antiguos contenidos sociales se articulan con los nuevos, adquiriendo así significación propia e intensa actualidad.⁶

Dentro de este contexto, sostenemos que la cultura popular guatemalteca, que se origina en las antiguas formas culturales prehispánicas anteriores al siglo XVI, y europeas y de origen africano posteriores a este

- 5 Nos basamos en los penetrantes estudios de George Foster, en particular, *Cultura y Conquista* (México-Xalapa: Universidad de Veracruz, 1962), pp. 53-61 y *pasim*, en torno al mestizaje cultural de América y Mesoamérica.

También cfr. Roberto Díaz Castillo, "Influencia ibérica en la cultura popular de América Latina" en *Cultura Popular y Lucha de Clases* (La Habana-Cuba: Cuadernos Casa de las Américas, 1989) pp. 50-77.

- 6 Sobre el desarrollo social y económico del período colonial en la historia de Guatemala, se han escrito buena cantidad de obras de diferentes calidades; para efectos de lo que nos interesa señalar, consultamos básicamente Severo Martínez Peláez, *La Patria del Criollo* (sexta edición) (San José de Costa Rica: EDUCA, 1979, pp. 197-256; 260-417 y *pasim*; André Saint-Lú, *Condición Colonial y conciencia criolla en Guatemala, 1524-1821* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), pp. 129-150 y 173-192. Sobre el tema específico, cfr. Edelberto Cifuentes y Celso A. Lara Figueroa, *La Formación del Nacionalismo en Guatemala*. Ponencia presentada al I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana (Lima-Perú: octubre, 1987). Además sobre la conformación del sincretismo de la cultura indígena, Vid. Carlos Rafael Cabarrús, *La Cosmovisión K'ekchi en Proceso de Cambio*. (San Salvador-El Salvador: UCA editores, 1979, pp. 25-83 y Ricardo Falla, *Esa Muerte que nos hace vivir* (San Salvador-El Salvador: UCA Editores, 1986), pp. 97-123.

siglo, empieza a afianzarse, y a cobrar carta de naturaleza tal y como hoy la conocemos, en la segunda década del siglo XVIII, debido, entre otros factores, a las propias características, socioculturales que este siglo adquiere en España, y a la relativa autonomía de las colonias hispanas respecto de la península, ya en el ocaso de la casa reinante de los Habsburgo.⁷

De esa forma las instituciones culturales indígenas y las españolas en proceso de folklorización, van adquiriendo su propia fisonomía (empiezan a sumar su propio tiempo histórico), hasta terminar de perfilarse en el siglo XVIII. Las agudas observaciones de Arzobispo Pedro Cortés y Larraz, hacia la segunda mitad del siglo, muestran fehacientemente el sincretismo adquirido por la cultura guatemalteca.⁸ En este mismo sentido, la exégesis que Jesús García Añoveros realiza sobre la *Descripción Geográfica y Moral del Reino de Guatemala*, del ilustre Arzobispo, permite señalar que, para finales del siglo XVIII, los elementos claves de la cultura popular guatemalteca, tanto a nivel social como espiritual y material, ya estaban conformados y perfilados en sus fundamentos, en particular las instituciones socioculturales.⁹

Sin embargo, la consolidación última de la misma se opera en el siglo XIX, entre 1837 y 1871, con la fundación de la República de Guatemala por Rafael Carrera y el desarrollo del régimen conservador en el país.¹⁰ Debe recorsarse que para este período, la base económica

7 Cfr. entre otros, José L. Asián Peña. *Manual de Historia de España* (Novena edición) (Barcelona-España: Casa Editorial Bosh, 1967), pp. 204-234; Carl Grimber. *La Hegemonía Española* (Madrid: Ediciones Diamon, Manuel Tamayo, 1968), pp. 136-155; J. Vicens Vives. *Historia Social y Económica de España y América* Tomo III (Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1977), 463-485 y *pasim*, y John Lynch. *España Bajo Los Austrias. España y América* (1598-1700) (Barcelona: Ediciones Península, 1972), pp. 273-322.

8 Pedro Cortés y Larraz. *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Guatemala*. (Guatemala: Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia, 1958).

9 Jesús María García Añoveros. *Población y Estado socioreligioso de la Diócesis de Guatemala en el último tercio del siglo XVIII* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987), pp. 58-76 y 127-192. Cfr. además, Cristina Zilbermann de Luján. *Aspectos Socio-económicos del Traslado de la Ciudad de Guatemala (1773-1783)* (Guatemala: Ediciones de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1987), pp. 131-143.

10 El proceso histórico del régimen conservador en Guatemala ha sido relativamente poco estudiado. Sin embargo, Cfr., al respecto, J. C. Pinto Soria. *Centroamérica, de la colonia al Estado Nacional (1800-1840)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1986), pp. 169-280, como antecedente; en torno al período en general, J. Antonio Villacorta.

se sustentó fundamentalmente en la explotación de la cochinilla o grana, colorante natural del cual Guatemala fue el mayor exportador para los países industrializados de Europa central, en particular los Países Bajos e Inglaterra.

La grana o cochinilla era un cultivo "de traspasio", y tuvo su mayor densidad de concentración en las zonas mestizas y ladinas del oriente de Guatemala, y en el altiplano central del país de poblamiento indígena. De tal manera que las formas propias del cultivo de la grana no permitieron el uso de grandes extensiones de tierra, por lo cual las ancestrales tierras comunales en poder de las alcaldías y parcialidades indígenas, siguieron prosperando y se ampliaron hasta llegar a constituir el 60% de la tierra productiva.¹¹

Es importante señalar, en este mismo sentido, que durante estos cuarenta años de la historia guatemalteca, fue esencialmente en los mestizos pobres en quienes descansó la base económica. Los grupos indígenas en sus diferentes etnias, además del trabajo agrícola en los obrajes y haciendas, proporcionaron artículos de consumo cotidiano a los centros de poder, en particular a la Nueva Guatemala de la Asunción, y contribuyeron con distintas cargas impositivas al sostenimiento de la república. Territorialmente fueron relegados a los altiplanos occidental y norte de Guatemala, por lo que sus instituciones socioculturales terminan de robustecerse con una relativa autonomía en el proceso sincrético que venía de los siglos anteriores. Estos son los elementos que han llegado hasta la actualidad inmersos en la cultura popular guatemalteca.

De esta manera sus instituciones de carácter social: cofradías morerías, municipalidades, entre otras; de carácter económico: formas tradicionales de cultivo y comercio; y espirituales: música, literatura,

Historia de la República de Guatemala (Guatemala: Tipografía Nacional, 1960), pp. 207-399 y Fernando González Dávison. *Guatemala, 1500-1970*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987. Para aspectos más concretos sobre el tema económico-social, cfr. J. C. Cambranes, *Desarrollo económico y social de Guatemala, 1865-1885* (Guatemala: IIES-USAC 1975) pp. 77-112 y *pasim* y Antonio Vásquez. *Consideraciones sobre la destrucción de la propiedad comunal en Guatemala, 1850-1871* (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, tesis, 1980). En relación con el estado del indígena en este período, Vid. Jim Handy. *Gifty of the Devil. A History of Guatemala*. (Canadá: Between the lines press, 1984), pp. 35-57; Cifuentes y Lara. *op. cit.* pp. 9-11 y Edna González Camargo. *Surgimiento del Estado de los Altos durante el régimen de Rafael Carrera*. (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, tesis, 1983), pp. 61-88.

11 Antonio Vásquez, *op. cit.* p. 79-83.

danza y teatro, terminan por convertirse en los módulos fundamentales de la cultura popular guatemalteca vigente. Por ello podemos afirmar que, tanto los elementos aportados por el mundo prehispánico como los del mundo occidental, sumados al resabio de cultura de origen africano, terminan conformando ese crisol simbiótico, sincrético y dialéctico que hoy presenta la cultura de los grupos étnicos guatemaltecos. Es así como el período conservador representa la formación definitiva de la cultura popular guatemalteca de hoy.¹²

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que, a partir de 1871, los pueblos indígenas son obligados por las mismas leyes económicas del liberalismo y el régimen de economía de exportación, a trabajar en las fincas de café intentándose a la vez abatir la especificidad de su cultura sincrética, al desvertebrar gran parte de su economía comunal.¹³ Sin embargo, la cultura popular indígena, a estas alturas, está completamente conformada. Es en este período cuando sus instituciones socioculturales se vuelven aún más ejes de etnoresistencia, reservorios de autovalorización de su propia memoria colectiva. Así han permanecido desde entonces, modificadas, por supuesto, por el desigual desarrollo económico de la sociedad nacional.

En tal sentido, la cultura popular indígena y guatemalteca en general no puede definirse únicamente por el contenido prehispánico, sin tomar en cuenta el aporte del mundo occidental que modificó esta cultura a partir del siglo XVI, como tampoco puede definirse únicamente a partir de la irrupción española de 1524. De esta forma, entendida críticamente, muchos elementos de la cultura popular indígena guate-

malteca incorporan rasgos occidentales, pero juega un papel de profunda introyección dentro de su fuero cultural, convirtiéndose así, en expresión fundamental de la concepción del mundo y de la vida de los actuales grupos étnicos guatemaltecos.

Por otra parte, no debe olvidarse en este largo proceso histórico, la violenta inserción del capitalismo en el agro guatemalteco, después de la década de los años sesenta del siglo XX, y la penetración sistemática de las sectas religiosas fundamentalistas no católicas, que han variado no sólo contenidos sino las estructuras profundas del pensamiento mítico-simbólico de la cultura popular tradicional de Guatemala.

2. LA LITERATURA POPULAR GUATEMALTECA. SU VARIANTE INDIGENA

La literatura popular tradicional no escapa a todo el proceso histórico esbozado anteriormente. Si bien su evolución es más puntual en cuanto a elementos culturales formadores, su expresión final es conjunción de valores sociales estéticos que subrayan este mismo proceso histórico.¹⁴

A la par de los mitos de antigua prosapia prehispánica, se encuentran leyendas y cuentos de origen occidental -como los ofrecidos aquí- y de corte africano -personajes como Anansí de Livingston, Izabal, o algunas variantes de Tío Conejo y Tío Coyote del altiplano central-, que amalgamados y fusionados en la cultura indígena actual, permiten establecer el entorno completo de su auténtica oralidad.

12 Para el estudio del origen y las fuentes del folklore de Guatemala y su distribución socioespacial en Guatemala, Vid. Celso A. Lara Figueroa, "Origen y dispersión del folklore guatemalteco", en *La Tradición Popular* 1980 (29/30): 2-16 y del mismo autor, "Carrera y los Fundamentos de la identidad cultural guatemalteca" en *Suplemento Cultural. Diario La Hora* (Guatemala: sábado 31 de marzo de 1984), p. 7 y Cifuentes y Lara, op. cit.

13 Para la comprensión del régimen liberal en Guatemala, cfr., entre otros, J. C. Cambranes, *Café y Campesinos en Guatemala, 1857-97*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985), pp. 125-163, Fernando González Davison, *El Régimen Liberal en Guatemala (1871-1944)*, en especial, pp. 20-27; Hubert Miller, *La Iglesia y el Estado en Guatemala, 1871-85* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1976), pp. 108-127 y *passim*; Francisco Lainfiesta, *Apuntamientos para la Historia de Guatemala* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1975), pp. 35-144 y para un análisis global del positivismo decimonónico en América Latina. Vid. Beatriz González Stephan *La Historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. (La Habana-Cuba: Ediciones Casa de las Américas, 1987), pp. 153-176.

En relación al pensamiento positivista en torno a la cultura del indígena, cfr. Edgar Barillas, *El "Problema del Indio" durante la época Liberal*. (Guatemala: Escuela de Historia, IHAA, USAC, 1988), pp. 40-79; Héctor Roberto Rosada Granados, *Indios y Ladinos* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987), pp. 163-180 y Jorge Hugo Zelaya Azurdia *La Ladinización como objeto de estudio de la Antropología de la Ocupación en Guatemala* (Guatemala: Escuela de Historia, tesis, 1989), pp. 87-100 y *passim*.

14 Sobre lo sincrético de la literatura popular guatemalteca poco se ha escrito. Sin embargo, se puede inferir por los estudios sistemáticos realizados por el autor durante largos años y publicados por el CEFOL. En especial cfr. Celso A. Lara Figueroa, *Interculturalidad en la poesía tradicional de Guatemala*. Ponencia presentada al Seminario, Encuentro-Caribe: Literatura y sociedad en la Caribe, crisis, identidad y diálogo. (San José-Costa Rica, agosto, 1988). pp. 20-33.

2.1 De los Cuentos Tradicionales

Los seis cuentos publicados aquí, son narraciones recogidas en las áreas indígenas quiché, cakchiquel, mam, y aguacataca.¹⁵ Aunque fragmentariamente, estos relatos orales prueban lo señalado en párrafos anteriores. Algunos de ellos fueron recopilados en sus idiomas originales, y otros en español.¹⁶ A pesar de que los tipos y motivos en ellos consignados son de evidente corte occidental, su función presente dentro de los grupos étnicos que los portan, es profunda, y poseen el mismo valor -aunque no la misma jerarquía interna-, que los relatos provenientes del mundo prehispánico. Coadyuvar a conformar de manera totalizante la vigencia actual de su concepción del mundo y de la vida. Es decir, cumplen una función endoculturalizadora en la sociedad indígena. Sin llegar a ser elementos míticos, sí forman parte **necesariamente** del entorno literario de las configuraciones étnicas regionales en cuyo seno se recrean.

Subrayamos que estos cuentos **no son toda** la literatura popular indígena, sino apenas fragmentos. Para profundizar en la misma se deberán analizar en forma holística las tramas tradicionales de la literatura popular, así como la oralidad en general de una región indígena, examinando con los propios portadores la forma en que estos relatos se jerarquizan al interior de la sociedad, su relación con los ancestrales

15 Los cuentos aquí publicados fueron recopilados **directamente por el autor** en diversos viajes de investigación en los años 1978, 1980 y 1985, a excepción del No. 2 que lo recopiló Anantonia Reyes Prado en 1981, el No. 6 Roberto Robles en 1987. La documentación respectiva se encuentra en los archivos del área de folklore literario del CEFOL-USAC, donde pueden ser consultados. Por otra parte, por razones de espacio los datos técnicos sobre la vida de los informantes, materiales recopilados, entorno social, y grabaciones originales no se consignan, pero pueden ser consultados, también, en el archivo del área de folklore literario del Centro.

16 A excepción de los cuentos Ns. 1 y 3, los demás fueron recogidos en los idiomas indígenas Quiché, Mam y Cakchiquel. La traducción al español la realizaron el profesor Alfonso Cortés, Maestro de Educación Bilingüe, (Ns. 2 y 5), del PRONEBI, Ministerio de Educación y Hugo Fidel Sacor, del Instituto de Antropología e Historia (Ns. 4 y 6). Las versiones al español las revisaron el autor con los traductores. Las transcripciones y retranscripciones de las versiones finales que aquí se publican las realizó el autor con la colaboración de Julio Taracena, estudiante de Antropología de la Escuela de Historia de la USAC, quien colabora **ad honorem** con el área de Folklore literario del Centro como asistente de investigación.

relatos míticos y con otras expresiones de la cultura popular.¹⁷ Sin embargo, sirvan estas muestras de ejemplo para lo que estamos tratando de demostrar.

En esta misma línea de pensamiento, debemos subrayar que la **dissección de la cultura**, por otra parte, es artificial. No se puede fragmentar la cultura indígena -y menos la popular- en sus elementos occidentales, indígenas, negros y contemporáneos, sin correr el riesgo de mixtificarla. Consideramos que la cultura funciona como un todo, dentro de un proceso dinámico de adaptación a la actual práctica social, que los grupos sociales que la portan la autodesarrollan, teniendo como base específica su concreto desarrollo histórico.

En los cuentos que aquí publicamos, la versión No. 1 es un precioso ejemplo de cuento moralizador, donde incluso aparecen en forma sincrética "las comadres de los cerros", muy ligadas a la simbiosis cultural que venimos señalando.¹⁸

El relato No. 2 también muestra claramente el sincretismo de la cultura popular guatemalteca. La temática que aquí aparece es de suyo interesante, pues también ha sido recogida en variantes entre los ixiles y los chortís del oriente de Guatemala,¹⁹ vinculadas con la función de los animales y su relación con el Dios Mundo y el hombre.

La versión No. 3 constituye uno de los cuentos más bellos y mejor narrados que jamás hayamos recopilado en Guatemala. La versión tiene una magia literaria de sublimes vuelos. También hemos encontrado una

17 Pocos trabajos se han realizado en esta línea de Investigación. Vid. al respecto, Claudia Dary Fuentes, **Introducción a la etno-taxonomía de la tradición oral: Historia ejemplo y plática o conversación entre los cakchiquel de Comalapa, Chimaltenango**. (Guatemala: ms., inédito, 1985) y Celso A Lara Figueroa, **Cuentos y leyendas populares de Huehuetenango** (Guatemala: ms., en preparación).

18 Cfr. al respecto de los dueños de los cerros, Gustavo Correa, **El Espíritu del mal en Guatemala** (New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1955), pp. 59-60. La mención del narrador en este caso de "la comadre de los cerros" es muy importante, pues indica las relaciones entre religiosidad popular y oralidad.

19 Entre los Ixiles lo reporta el Instituto Lingüístico de Verano (ed.) **Según Nuestros Antepasados... textos folklóricos de Guatemala y Honduras** (Guatemala: ILV, 1972), p. 17 y entre los Chortís, Lilly de John Osborne, **Folklore y Leyendas de Guatemala** (Guatemala: Publicaciones de la Sociedad de Geografía e Historia, 1959), p. 39.

variante reportada para los tzutujiles por Jaime Búcaro Moraga, y otra para los quichés de Momostenango por Carlos H. García B.²⁰

Los temas tratados son universales, aparecen entre los **motivos y tipos** de Thompson y reseñados entre otras culturas no occidentales.²¹ El tipo lo recogió Manuel Gutiérrez Estévez entre los mayas de Yucatán, México y Marta Blache entre los Guaraníes del Paraguay.²² En los tres últimos cuentos (Nos. 4, 5 y 6), encontramos básicamente valores estéticos de raíz occidental que también han sido reportados para la costa y el oriente de Guatemala.²³

Razones de espacio no nos permiten analizar con mayor profundidad estos relatos, por demás fragmentarios, insistimos, dentro de la literatura indígena de origen occidental en Guatemala.

Finalmente, basta decir que una de las preocupaciones más precisas al respecto de las mismas, es comprobar la vigencia de estos cuentos al interior de los mismo grupos étnicos con los cuales fueron recopilados, después de la hecatombe sufrida por los mismos a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta. Como lo apuntamos en otro trabajo,²⁴ creemos que a partir de entonces, las relaciones interétnicas e intraétnicas se han intensificado aún más, así como se ha ahondado la aguda crisis a que están sometidos los grupos étnicos guatemaltecos a nivel socioeconómico. Ello indudablemente ha

20 Entre los Tzutujiles fue reportado por Jaime Búcaro Moraga, "Semana Santa en Santiago Atitlán (costumbres y ceremonias)" en *Tradiciones de Guatemala*, 1979 (11/12): 208-210 y entre los Quichés por Carlos Humberto García B. (Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, ms., documento No. 315).

21 Stith Thompson. *El Cuento Folklórico* (Caracas-Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), pp. 693-705 y Ramón D. Perés. *La Leyenda y el cuento populares* (Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1959, Vid. primera parte, referente a Egipto, China, Persia y Japón.)

22 Manuel Gutiérrez Estévez. "Cuento, ejemplo y conversación entre Los Mayas de Yucatán" en *Ethnica*, 1982 (18): 99-100 y Martha Blache, "Literatura oral Guaranítica" en *Ethnica*, 1982 (18): 19.

23 Cfr. Celso A. Lara Figueroa. *Cuentos Populares de Guatemala, primera serie* (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1982) pp. 11-67.

24 Celso A. Lara Figueroa, "Literatura Popular de Huehuetenango, Guatemala. Una muestra", en *La Tradición Popular* 1988, (68/69): 1-2.

afectado su oralidad básica. Sin embargo, a nivel de hipótesis, nos atrevemos a afirmar que su esencia es aún firme.

Para terminar queremos apuntar que estos cuentos constituyen un hondo reflejo sistemático de la historia de los grupos étnicos de Guatemala, y sus motivos occidentales forman parte intrínseca de su literatura y de la oralidad, esencia de su especificidad como nación y como pueblo.

2.2 LOS CUENTOS

1. LA MUJER INGRATA Y EL DIABLO

"Han de estar y estarán que era una señora, pero era una señora que no le gustaba nada, no se le comprendía su genio: si habían niños los odiaba, no los quería; si habían flores tampoco le gustaban las flores, si los pájaros cantaban le daba cólera, no le gustaba oír cantar los pájaros, era una gente verdaderamente intratable: nada le gustaba. Un día dijo:

—No, yo me voy a ir de la ciudad, me voy a ir a un monte, donde no oiga nada, porque ya me cansé, no me gusta la música, no me gusta nada, mejor me voy a un lugar solitario.

Y se fue a un monte a buscar donde hacía un su rancho, pero nada le parecía, llegó a un lugar y lo iba a hacer, oyó el río, ¡cómo se oía el ruido del río! —¡Hay no!, qué aburrido, estar oyendo todo el día el río, no, no lo hago aquí.

Se fue a otra parte, tampoco. En eso regresó y dijo:

—Pero sin el agua no pudo vivir, tengo que tomar agua, tengo que lavar mi ropa, pues aunque sea aquí cerca del río, sólo oír el río. Pero no oír gritos de niños, ni cantos, ni nada.

Pues allí hizo su rancho a la orilla del río. Así que ya estaba hecho su rancho, sólo ella lo trabajó, cortó hojas, cortó manaca, en fin, árboles botó para ponerle sus horcones a su rancho e hizo bien seguro su rancho. Cuando ya estaba su rancho hecho se puso a pensar:

—¡Ay, pero aquí tan solitario ésto, va a venir el tigre y me va a comer! ¿Cómo hago yo? Pero con tanto árbol, tanta hoja que cae, no hay más que junto unos fogarones a las seis de la tarde, para que cuando el tigre llegue, sienta el calor y se vaya huyendo, porque el tigre le tiene miedo al fuego —dijo ella, así sola.

En eso pues viene y se fue a traer su ropa y se quedó en el rancho, juntó la hojarasca, hizo el fogarón, lo prendió, y así que ya se había apagado se acostó a dormir.

—Esta noche si duermo tranquila, porque aquí va a estar con seguridad mi tranquilidad. Aquí va a venir mi fortuna.

A saber a qué le llamaba ella fortuna, pero ella decía:

—Aquí va venir mi fortuna, aquí va a estar mi suerte.

Al otro día temprano se acostó a dormir, al otro día temprano se fue al pueblo a comprar sus cosas de su desayuno. Llegó a una tienda:

—Señorita, me despacha pan, café, azúcar y queso.

Era lo que ella compraba. Cuando regresó con su canasta hizo su desayuno. Desayunó, después en la tarde se fue al río a lavar su ropa. Ella que estaba lavando su ropa cuando se le apareció un bultito, un niño chiquitito y fue creciendo, fue creciendo hasta que se desapareció la cabeza entre de las nubes. Entonces ella se le quedó viendo y dijo:

—¡Já! dirás que te tengo miedo, yo no te tengo miedo. Esta es, sé yo que es la comadre: que como estoy aquí y no la he saludado, me viene a asustar. No, no te tengo miedo —le decía a las montañas— mañana voy a ir a la tienda voy a traer cohetes, voy a traer poma, voy a traer candelas y te voy a saludar.

En eso se fue apachando y se fue apachando el hombrecito, hasta que desapareció en el suelo. Bueno, al otro día temprano se fue a la plaza:

—Señorita —a la de la tienda— tanto de café y azúcar.

—Ah sí, señora —le dijo la señorita.

—Pero ahora quiero cohetes de varita, quiero candelas y poma.

—Muy bien —le dijo señorita— y le despachó todo.

En eso pues, se le pegó un chuchito blanco, colochito lindo y ella no se fijó.

Cuando ella entró a su rancho, empezó el perrito a menearle la colita.

—Ah, qué es eso ¿de dónde salistes? ¿Porqué te **venistes** tras de mí?

A mí no me gustan los animales, pero en fin hoy te voy a dejar aquí. Mañana te voy a vender.

Y dejó al chuchito allí en el patio.

—Si viene el tigre que se lo coma. Y se acostó a dormir. Así que juntó el fogarón y se acostó a dormir. Cuando a la media noche, el rancho como tronaba ¡Brrr! oscuro, oscuro, cuando va llegando un animalón negro, negro, echando chispas por los cachos, por la boca y por la cola: "Tucún, Tucún, Tucún". Entonces el chuchito contestó:

—¡Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí!

Al ratito otra vez: "Tucún, tucún, tucún"

—¡Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí!

Entonces ella dijo:

—Vé que **chucho** más sinvergüenza, no dejó entrar a mi fortuna.

Ay, pero mañana lo voy a matar.

Al rato otra vez: "Tucún, tucún, tucún".

—¡Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí!

—Vé que **chucho** más sinvergüenza, —decía la señora en su cama—.

Se fue el animalón, se fue pero echando chispas pero por todas partes y ella dijo:

—No dejó entrar a mi fortuna.

Pero, la venció el sueño y se quedó dormida.

Al otro día temprano, le dice al perrito:

—Vé **chucho** sinvergüenza, a eso **venistes**, a no dejar entrar a mí fortuna. Esperáte, se arregló y se fue con su canasta a traer su desayuno, se llevó al perrito abrazado, ella que no le gustaba pero se lo llevó cargado. Cuando llegó a la tienda le dice:

—Señorita, ¿no me compra éste perrito?

—Ay, qué chuchito tan lindo —dijo la señorita— ya lo creo que sí, ¿cuánto quiere por él?

—Pan, café, azúcar y queso.

—Con mucho gusto señora.

Luego le llenaron la canasta porque el perrito valía la pena.

Entonces vino y le dice:

—Vea señorita, por favor póngale cadena porque si no se va a ir tras de mí y yo no lo quieren en mi casa.

Entonces vino la señorita abrió la vitrina, sacó una cadenita preciosa, se la puso al perrito y le dió su leche, el chuchito se quedó muy contento y ella se fue contenta con todas sus cosas porque no le habían costado nada.

Bueno, en la tarde, dijo:

—¡Ahy!, ésta noche si va a entrar mi fortuna porque ya salí de ese **chucho** sinvergüenza que se había venido a meter aquí.

En la noche juntó el fogarón para el tigre, después se acostó a dormir muy satisfecha, cuando a la media noche, vuelve a temblar el rancho y aquello oscuro, oscuro, se iluminaba de las chispas del animal. "Tucún, tucún, tucún".

—Larí, larí, larí, jajay que no está aquí —el perrito—.

—¡YY vé que **chucho** más sinvergüenza!, se vino, ha de haber roto la cadena, pero mañana lo mato. 'Ora si que ya no lo ven, lo mato.

Al rato otra vez.

—¡¡Tucún, tucún, tucún!!

—Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí.

—¡Vé que **chucho**! más bandido mañana si que lo mato!

A la tercera vez: ¡¡Tucún, tucún, tucún!!

—Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí.

—Vé que **chucho**! Ay no —dijo— para qué se vendría este animal.

Bueno, se fue el animalón pues, temblaba el rancho cuando de fue. Entonces la señora se quedó dormida. Al otro día se levanta:

—Vé **chucho** sinvergüenza, ¿por qué no dejastes entrar a mi fortuna? No ves que es mi fortuna.

Entonces cogió su machete y le pegó un machetazo al pobre **chuchito**, lo partió a la mitad. Dejó tirado un pedazo por un lado y el otro por el otro lado:

—'Orá sí, 'ora si va a entrar mi fortuna.

Contenta pasó todo el día porque, esperando que llegara la noche para que llegara su fortuna. En la noche ella se vistió bien con su camisón estrenándolo porque iba llegar su fortuna, cuando a la media noche, vuelve a temblar aquel rancho:

—¡¡Tucún, tucún, tucún!!

—Larí, larí, larí, jajay, jajay, que no está aquí.

—¡Vé que **chucho** más sinvergüenza! ¡Pero si yo lo hice dos pedazos!

¿Cómo se juntó? ¿decía ella en su cama?—¿cómo va a ser eso?

Al rato pues

—¡¡Tucún, tucún, tucún, tucún!!

—Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí.

—¡Pero vé que **chucho** más bandido! —decía la señora—

Al rato:

—¡Tucún, tucún, tucún, tucún!

—Larí, larí, larí, jajay, que no está aquí.

Se fue aquel animalón, el rancho se quedó temblando y la señora furiosa, al otro día se levanta.

—No dejáste entrar a mi fortuna, hoy sí te macheteo.

Y cogió el machete y lo hizo picadillo al chuchito no le bastó, le echó gas, le metió fuego y de allí, las cenizas las fue a echar al río.

—Ora si va a entrar mi fortuna, ¡qué alegre!— dijo.

Bueno, en eso pues, llegó la tarde. Juntó el fogarón por el tigre y se acostó a dormir

—Hoy si viene mi fortuna —dijo—.

A media noche, pues otra vez viene y: “Tucún, tucún, tucún”.

Nada. Ya no había perrito. “¡¡Tucún, tucún, tucún!! Nada. ¡¡¡Tucún, tucún, tucún!!! Y se abre la puerta del rancho y asoma aquel animalón con la lengua de fuera echando chispas por todas partes.

—¡Ay qué alegre, ahí viene mi fortuna, ahí viene mi fortuna! —decía la señora brincando en la cama encamisonada.

—Yo no soy tu fortuna, yo soy el diablo que he venido a ganarte, porque te veniste del pueblo huyendo de los niños, huyendo de los pájaros, huyendo de las flores, no querías bulla, no querías nada. Te venistes a meter aquí por que creíste que era tu fortuna pero ¡yo soy el diablo que te ha ganado!

¿Qué hiciste con el **chuchito**?, el **chuchito** era un angelito que Dios te había mandado del cielo para que te librara, para que te cuidara y no te ganara yo, ¿qué hiciste? lo vendiste, lo mataste, lo volviste a matar y lo hiciste picadillo y echáste sus cenizas al río, así es que yo soy el diablo y ahora te llevo.

Y agarra la lengua y se la enrolla en el brazo y se la lleva arrastrando, sonando las cadenas y los cascabeles, el diablo al infierno se la llevó.

Y entonces eso era lo que merecía la señora por ingrata con todas las cosas de la vida. Y colorín colorado, éste cuento se ha acabado”.

(Juan Ramírez Chuc. Chuarrancho,
Depto. Guatemala.)

2. LA CIENCIA DE LOS ANIMALES Y EL PASTOR

“Había un señor muy pobre y tenía un su hijo. Diario lo mandaba a pastorear cabros, pero al cabo de los días de que su hijo pastoreaba cabros,

le pareció a un hijo como de quince años, una quemada de un lugar donde allegase una culebra, quemándose a su gusto en un su lugarcito donde había agua. El **patojo** como era pastor agarró con el palito de su chicote y agarró la culebra y la echó entre el agua.

—Ah, ah —dice la culebra— ahora ya me defendiste de la quemada. ‘Ora te vas conmigo allá donde están mis papás, mi mamá. Te tendrás que entrenar en la ciencia de nosotros.

—Sí, me voy.

Al haber llegado a un lugar donde habían unas peñas chicas, entró la culebra pequeña y dice:

—Mamá, ¿dónde estás?

—Aquí estoy, hijo.

—Viera que me chamusqué, pero había un **patojo** —dice— que me sacó del fuego y me echó entre el agua donde yo me favorecí y viví.

—Ah, hija, ¿dónde está?

—Aquí viene conmigo.

—Le vamos a dar la ciencia de nosotros para que con el tiempo sea feliz. Dále un libro para que se entere en la ciencia de nosotros, para que con el tiempo oiga y haiga su **felicidad**.

A los poquitos días, ya él sabía bien la ciencia de los animales y **'staba** leyendo una mañana, cuando pasaron dos aves en un lugarcito alto y **dijieron**:

—Si alguno supiera la ciencia de nosotros —dicen dos aves— fuera feliz, porque aquí en este peñasco —dice— hay oro, plata, trastes.

Bueno, dice el patojo, el pastor:

—¿Sera cierto?

Jué a ver y echó el cabo de su chicote en una piedra y la levantó suave. Probablemente que él como ya sabía la ciencia de los animales, le entendió bien a los pájaros. Le dió vuelta a la piedra y halló oro, plata, trastos. Sacó el

oro, el trasto no lo sacó, lo dejó en reserva. Luego a los poquitos meses él hizo compras: compró un caballo, compró una yunta de bueyes, y dice el papá:

—¿Pa' qué 'stás tocando sus animales de la gente?

—No papá, los estoy tocando porque me facultaron.

—Ah, bueno.

Pero al poco tiempo, bueno, hizo otras compras más y dice el papá:

—Hijo, de dónde traés pisto?

—Sólo yo sé donde lo **voa** traer.

Al poco tiempo le dice el **patojo** al papá:

—Papá, yo me quiero casar.

—Ah y de dónde vamos a traer pisto?

—Vayan ustedes conmigo y yo voy a dar el pisto. Tenga plata, se pone mi mamita su ropa, su calzado y su pisto. Tenga papá, le voy a dar pisto para que compre su calzado, su ropa y van conmigo a pedir mi mujer.

Al poco tiempo **jueron** a pedir la esposa y lo arreglaron. Como el pastor de ovejas, ya tenía pisto lo arreglaron.

Allá al poco tiempo, se casaron y el papá los separó luego de él. Al poco tiempo tenía una invitación el pastor de ovejas allá con los suegros. Fueron a ver la invitación de una fiesta y dice:

—Ahora nos vamos ir a caballo -le dice a la esposa.

—De veras que ahora ya tenemos caballos, **'ora** si querés nos vamos a caballo.

—Tú te vas en la yegua y yo me voy en el caballo.

Se tardó el pastor de ovejas en ir a traer una bestia al rato, fue a traer la otra y se empezaron a platicar los dos caballos:

—En quién de los dos ira a ir la patrona?

—En tí —dice el caballo a la yegua—.

—Mirá, si en tí se fuera la patrona?

—No me la llevo, porque pesa más... la boto.

—Ah, mirá, si la botás el patrón te pega.

—Ajá, ¿me pegaría?

—Te pega.

Y el pastor de ovejas **'staba** oyendo y le dio sonrisa. Entonces lo vio la esposa:

—Pero de qué te ríes?

—¡Ah!, porque se quieren pelear los caballos.

—No, yo **'stoy** dudosa, algo sabés, decímelo.

—No.

—Decírmelo y te voy a querer.

—No.

Lo empezó a abrazar para que se lo dijera cómo sabía la ciencia de los animales. La quería tanto que le dijo:

—Mirá, vamos a ir a cumplir la invitación y te lo voy a decir, no sea que yo me muera.

—Ah, ¿por qué te has de morir? si estás bueno.

—Fueron a la invitación, luego dice la muchacha:

—**Vonós** luego y me vas a decir **aqueo** que me vas a decir.

—Ah, sí.

Luego llevaban un **chucho**. Donde el **chucho** aullaba de la tristeza que su patrón, que es el pastor de ovejas, que al decirle la ciencia de los animales a su esposa, **s'iba** morir. Al salir su patrón le dice:

—¿Por qué llorás?

—Ah, si **usted** sabe la ciencia de nosotros y se lo va a decir a la patrona, eh... fuiste a morir.

Pasó un gallo con ochenta gallinas. Le dice el perro a su patrón:

—Y me dice que le pegué **usted** a mi patrona con el chicote con que le pega al caballo y verá que no le vaya a contar la ciencia de nosotros por que, porque **usted** se va a morir.

—Ah, ah bueno, no tengan pena, no lo voy a hacer.

—Al (ha)ber llegado a la casa se apeó y también la muchacha, la mujer y le empezó a ejecutar que le dijera lo que le iba a decir. Donde dice:

—No seas necia, no te lo voy a contar porque me voy a morir.

—Mentiroso.

Y le volvió a preguntar tres veces con misma **necedá** que hasta le pegó con el chicote del caballo, dejó de preguntas. Y allí terminó".

*(Máteo Ixpíc. Santa Barbara
Depto. Huehuetenango.)*

3. LOS MILAGROS DE LA ZORRITA

"Había un joven, que vivía muy lejos de una señorita que conoció en fotografía. Pero el cargó una mula de dinero y otra de comida, y agarró camino con sus mozos. Al caminar un poco se quejaba un animal en una quebrada, fue a ver el mozo y le dijo:

—Un pez, esta quejandose que no tiene agua.

—Llevale, le 'ijo el principe.

Y le dijo el pescadito al mozo:

—Cuando tengas **necesidá** de mi, te recuerdas de mi, yo te voy a salvar.

—Muy bien.

Siguió su camino el principe. Mas a(d)elante, se quejaba un aguilucho en un árbol y fue el mozo:

—¿De que te quejás?

—Hambre.

El mozo llevaba... media **rua** de carne y se la dió.

—Ahí te recuerdas de mí, cuando tengas **necesidá**. Le dijo el aguilucho.

Bueno siguieron adelante, se quejaba en otro lugar, un animalito, que se llama zorríta, en un pretil, fue el mozo y le preguntó:

—¿De que te quejas?

—Hambre y... sed.

¡Yyy!... al dar la vuelta, le dió su comidita, le dijo:

—Ahí te recordás de mí cuando vas a tener **necesidá**, le dijo la zorríta

Muy bien, siguieron su camino, llegaron a donde estaba esa niña y les dijeron, la madre **d'sta** niña le dijo:

—El que **se 'sconda** de mis vistas, ése sera el esposo de mi hija.

Vino el por lo más rapido, dijo:

—¡Ay pez!, tengo penitencia, (debo) esconderme de los ojos de la madre **d'sta** niña.

Se le presentó el pez y le dijo:

—Entrá a mí.

Entró a la boca y se fue a lo más profundo de los mares.

Entonces la señora al amanecer salió, y vio para **toos laos** del cielo y **pa'todos laos**, de **lao** y **lao** y no lo vió pero botó la vista a los mares y estaba en la hindura más profunda del mar.

—Ya te vi 'ónde'stas.

Salió él.

—Veá que no me viste.

—Te vi, estaban dentro de un pez.

Bueno, el salió y se recordo del aguilucho, y dijo:

—El aguilucho, ese sí m'esconde.

Madrugó y le dijo, al aguilucho:

—Hoy me vas a servir.

—Si montás en mis alas, y llevás una arroba de carne y me dás, cuando te diga, ¡"carne al pico"! , me das; yo te voy a dejar en los rayos del sol.

Voló y voló y lo dijó en los rayos del sol, a las cinco de la tarde fue a traerlo. Cuando llegó, le dijo la señora:

—Te ví, sos inteligente. En los rayos del sol estabas.

¡Aah, el se desconsoló! y se recordó del animal más chiquitío, que'l le había servido con comida y dijo:

—Zorríta, solo vos faltas, me horcan mañana.

Pero la zorríta le dijo:

—Yo voy a formar un payaso en ese parque, y vos en ese momento que van dar ese payaso ahí, ellos se van indilgar a verlo y yo voy a quitar los ladrillos donde se para esa vieja, y ahí te voy a esconder.

Así lo hizo. Lo escondió a las seis de la mañana ahí, la señora se paro ahí vio para todo el mundo pa'l cielo y no lo pudo ver. A las mismas cinco de la tarde le formo un payasito y lo sacó:

—Ahora sí, no te vi, te casarés.

Pero la zorríta le refirió:

—En el casamiento te tienen una copa que con esa te vas a morir, no tomés una copa de nada, declí que no sabes comer.

Así lo hizo el joven, porque la suegra quería darle su copita para

enterrarlo mañana, pero el no le dió lugar, de tomarse esa copita, y yo me vine del casamiento hasta hoy".

(Pedro López Pac. Rancho de Teja.
Depto. del Quiché)

4. LA MICA MISTERIOSA

"Había un hombre que vivía a la orilla del río y ahí tenía su ranchito y se dedicaba a la pesca; y todos los días, el producto de su venta lo llevaba la mitá a la iglesia. Y decía que'ra para los Santos y la otra parte para él. Y en una d'esas que fue a pescar encontró una mica y le dijo:

—Que se la llevara a su casa y que le iba ayudar.

El no quería ¿verdá? Pero, tanto lo rogó que se la llevó. Y una vez fue donde'l rey, a prestar una vara de medidor. Y se la presentaron y después la jué a devolver y entonces la empliada le 'ljo que había dejao una moneda, pegada, y le dijo que:

—Se la regalaba porque eran desperdicios de su amo.

Y después volvió a ir, a prestar un medio, para medir el oro.

Y fue a devolver, después y dejó siempre otra moneda, y le dijo que:

—Que había dejao la moneda ahí.

—Dijo que se la regalaba porque eran desperdicios de su amo.

Entonces al ver eso el rey mandó a llamar a Juan Pescador y le dijo que tenía que casarse con su hija. Pero el dijo:

—Que no podía porque el era muy pobre, que no tenía que ofrecerle. Pero el (rey) le dijo que no, que el sí tenía, que su mica había llegao ahí a prestar la vara y el medio de medidor. Entonces tuvo que obedecer y le dijo que dentro de ocho días tenía que casarse. Y aquel hombre llegó angustiado, y cuando llegó al rancho, castigó a la mica por atrevida, pero le dijo (la mica):

—Que no tuviera pena que ella iba arreglar todo.

Y a los ocho días, aquel hombre amaneció afligido que no hallaba que hacer, pero cuando se levantó vió que, su ropa era de un chancle la que

estaba cerca de su cama, y un baúl las cosas de la novia que la mica las fue a dejar. Que el rey se quedó asombrado de ver aquel lujo. Y se presentó a la casa a contraer matrimonio. Y después de que llegaron a la Iglesia de la celebración de la boda el dijo que:

—Estaba muy apenao porque no tenía donde llevar a la novia, que no tenía casa.

Le dijo (el rey):

—Que no importaba, que aunque fuera bajo de un árbol, que ahí tenía que llevar a su esposa.

Y cuando iban bajando para el río, vió que relumbraba la casa.

Entonces, pensó el que su casa se estaba quemando. Entonces dijo el rey:

Que no importaba, que, aunque fuera bajo del árbol, que ahí iban a celebrarlo.

Pero cual sería su susto que al llegar a la casa era un gran palacio. Y cuando entraron los novios empezó a tocar las marimbas, que no sabían ni de donde salían. Sino había unas arañas que habían en la parte superior del palacio. Y la gran mesa, servida para desayuno. Y la mica solo, entraba y salía, por un lado y por otro. Pero a la hora de que se terminó la cena empezaron a bailar y estuvo muy alegre la boda. Y después que se retiró toda la gente, se quedaron solo los novios y la mica. Y después dijo la mica que ya se iba, por que ya había proporcionado su felicidad y que le dejaba dos cuartos llenos de pisto y de bastimento para que disfrutaran, el resto de su vida. Y le dijo:

—¿Que porqué se iba? que lo perdonara que lo había castigao cuando el rey...

—Y le dijo que no importaba que así tenía que ser. Y le dijo la mica que ella era Nuestro Amo, que él como todos los días le dejaba el producto de su venta, y la mitá la compartía con él y que esa era la recompensa que le daba.

Y así fue como la mica se retiró, se despidió d'ellos y ellos se quedaron felices allá. ¡Ahí terminó!".

(Desiderio Saquic. Vega de Godínez.
Depto. Chimaltenango)

6. EL PESCADO DE LA BOLA DE ORO

"Este era un señor, que no creía en los Santos, pero su señora era muy católica. Y ellos tenían mucho dinero, tenían dos sacos de dinero, en su casa. Entonces, la señora era de muy buen corazón, y día a día lo rogaba a él que fuera a botar ese dinero al atrio de la iglesia. Al fin, un día domingo después de cuando salieron de misa, fue a regalar los dos sacos de dinero el señor. Y su señora le decía que Dios daba ciento por uno. Entonces, él le dijo a su señora:

—Que si Dios no le daba ciento por uno, que él si le iba a dar el ciento por uno a ella.

Entonces el día domingo, cuando salieron de misa, el señor acepto los consejos de su mujer y fue a regalar los dos costales de pisto, quedándose sin un centavo. Aproximadamente se venía Semana Santa, que es tiempo que todos comen pescado, y ellos no tenían para comprar su pescado. Entonces, el señor, le dijo a su señora:

—Que no había para comprar el pescado pero que iba a buscar aunque sea algo de lo que hayan dejado los que se habían pepenado el pisto. Se encontró doce reales el señor, se fue a la orilla del río, donde estaba pescando un señor. Y en eso sacó un pescado, el señor y le dijo:

—Que cuánto quería por el pescado?

Entonces el señor le contestó:

—Que quería dos pesos.

Y él le dijo:

—Que se lo diera en doce reales.

Entonces el señor condolido le dio el pescado en los doce reales.

Viniendo a su casa abrió el pescado, y le sacó una bola, la que pesaba media libra de oro, la bola. Entonces, le aconsejaron que fuera a venderla donde un joyero. Encontró el primer joyero bastante apropiado, pero le contestó el señor:

—Que a él no le alcanzaba el dinero para comprarle la bola.

Lo mandó, donde otro compañero que era más rico que él. Y el señor vió la bola y le contestó:

—Que no podía comprársela, porque no le alcanzaba el pisto.

Entonces, lo mando para donde otro que era millonario, y con este señor hicieron el trato, dondole siete haciendas, con todo lo que había adentro y llamando el ganado de su finca, de la siete hacienda l'entrego todo los documentos y escrituras de sus terrenos. Y esto es todo".

*(Bartolomé Mateo. Llano Coyote.
Depto. Huehuetenango.)*

6. LOS DOS PERROS MAGICOS

Cierta vez vivía en una gran ciudad un rey, entonces vivía una familia muy feliz. En el hogar eran dos, una hija, el hijo y el papá y la mamá. Vino el tiempo, pasó y pasó y la mamá y el papá envejecieron y murieron, solo quedaron el hijo y la hija, hembra y varón. Entonces, vino y con el tiempo, ellos ya no querían vivir en el mismo lugar. Le dijo el varón que'ra mayor a la hembra:

—Le dijo que si no podían vender, o irse para otro lugar. Vino, vendieron y se fueron, cuando se fueron con el mismo dinero que tenían, se fueron para otro lugar. Vino en ese lugar, hicieron una su casita y todo. Ahí vivían los dos hermanos. Entonces el hermano cierta vez se fue caminando y encontró una mazorca de maíz, vino la cultivó en la tierra y esa milpa creció y creció conforme a sus cuidados que él le tenía. Todas las mañanas él se iba a ver la milpa. Cada tarde que regresaba le contaba el progreso que tenía la milpa, a su hermana. Vino entonces en la milpa se le apareció un viejito muy anciano, viejo, y le dijo:

—Te voy a regalar esta navajita, estos dos chuchitos que te van a ser muy útiles para tí.

Entonces vino él esa tarde, el hermano, con mas entusiasmo le contó a su hermana lo que habla'contecido. Vino al siguiente día, y pasaron los días; entonces un hombre muy feo se presentó a la casa diciéndole:

—Que si no iba con él, y que el pisto que tenía ese iba a ser para ellos entonces y la milpa y todo mataban a su hermano y ya no seguían los dos juntos.

Porque el hermano la quería, pero no le daba la libertad como se le debe dar a una mujer. Vino, entonces el muchacho con el paso de los días

encontraba muy extraña a su hermana. Entonces vieron, le dijo la hermana al hermano:

—Mirá hermano le dijo, me vino a molestar un hombre, le 'ljo yo quiero que vos me dejés los dos chuchos para protección mía.

—Te lós voy a dejar, le dijo (el hermano).

Entonces el con mucho dolor del corazón los dejó ahí. Vino y se fue para el trabajo. Cuando estaba en el trabajo vió aquel hombre que se venía a matarlo.

—Esperáte le dijo yo se que me vas a matar l'ijo, pero que no sea tan luego, yo sé que a cada uno se le presenta la oportunidad de decir dos palabras, un deseo y dos palabras; yo quiero que me dejés subir a la copa de este árbol y gritar dos palabras.

—Bueno, le dijo el hombre.
Y subió al árbol y ahí grito:

—¡¡Tu tiraís y revienta cadenas!!

Entonces se salieron los dos chuchos, eran dos chuchos y cuando el hombre que'ataba abajo veía que'l muchacho no bajaba y no bajaba, vino y iba subiendo el gran sisimite y va subiendo y subiendo a la copada, cuando se le tiran los dos perros, lo tiran todo, lo muerden y lo dejan sin nada. Entonces la muchacha, se quedo diciendo:

—¿Qué pasará? ¿qué pasará que no viene? (el sisimite).

Entonces, de ahí dice que se lo comieron los perros, sólo las costillas, los grandes huesos quedaron tirados. Bajo el muchacho del árbol con sus dos chuchitos y se fueron para su casa. Entonces le dijo el hermano:

—Ya sé que vos tenías planeado todo, le dijo, yo sé que vos me querías matar, pues ahora, te vas a quedar vos sola, le dijo.

La muchacha se fue a donde había acontecido todo, agarró dos costillas y se las fue a poner en la cama al hermano. Y donde estaban las dos costillas ahí el hermano se acostó y las dos costillas le penetraron aquí en los lados de la garganta y empezó a salirle mucha sangre de la garganta, entonces vinieron los dos chuchitos como el viejito se los había dado. (eran sagrados los chuchitos), le empezaron a lamber y a lamber la sangre y al fin de tanto

lamberle se le trancó la sangre, yo no se siguió saliendo mas sangre, entonces vino y le dijo (a la muchacha):

—Hoy si ya estoy seguro que vos me querés matar. Ahora quedáte aqui, le dijo el hermano.

Se fue cominando el patojo con sus dos chuchitos y la navajita y caminando y caminando hasta que llegó a la orilla de un lago. Entonces ahi dice que se le apareció otra vez el viejito y le dijo:

Venis vos solo, ya no venis con tu hermana.

—Sí, le dijo, mi hermana me ha traicionado. Ella ya no me quiere. Ya no puedo ya.

Entonces, vino y le dijo:

—Querés ir al otro lado de este lago, ahí está tu destino ¿Veá?

Si querés cruzá el lago y decí estas palabras: "**Montañas verdes mares azules quiquiriquí veni volando**". Vino el muchacho y pasó el lago. Al otro lado del camino y caminó hasta que llegó a una **ciudad**, en esa **ciudad** se oía que al lado del lago había una cueva, en esa cueva estaba un dragón, ese dragón se comía a toda la gente. Entonces vino y le dijo el rey de la **ciudad**:

—**Que'l** que matara a ese dragón se podía casar con su hermana; pero que todos los hombres se exponían, todas las mañanas salía el dragón de su cueva, a comer gente a las que se estaban en su casa, a los **que'estaban** a la puerta de la cueva. Entonces vino y ya no estarían mas hombres, porque todos miraban su destino **que'ra** que se los comiera el dragón. Entonces vino el muchacho, lo supo y cuando vio en la puerta de la cueva del dragón le dijo:

—¿Por qué lloras? linda niña, le dijo.

—Es que mi padre, le dijo, ha estado contratando hombres para que se pongan a esta puerta y que maten al dragón, y así se casan conmigo, pero ahora ya no hay hombres, todos han muerto l'ijo y solo yo estoy de mujer, yo aquí estoy; vos me podés ver llorando porque'l dragón yo no tarda en salir.

—Quitáte de ahí le **'ijo** el muchacho, voy ser en vez tuya, le dijo. Vino el muchacho y con su navajita se sentó ahi, en la puerta de la cueva del dragón,

—Andáte niña le dijo. Entonces, mirá te quiero decir antes deirme que son tres pasos que da el dragón entes de salir y vos debés tener mucho cuidado.

Entonces, viene la niña y se vá y le va avisar a su papá. Entonces, cuando el muchacho se sentó en la puerta de la cueva del dragón; cuando de repente ¡pum, pum pum! los tres pasos del dragón. Bien asustado el lo mira y le tira el cuchillito y se lo clava cabalmente aquí, en la garganta, y dice que cae el dragón, hasta rido hizo aquel dragón, que cae cuando el patojo lo mata. Era todo el destino de él porque pudo recordar que... los dos chuchitos y la navajita se las había regalado un viejito; y es que el anciano representa a Dios, y todo le iba a ser útil en la vida. Entonces viene el patojo le corta la lengua al dragón y se la va presentar ante el rey, y el rey ya estaba **se'estaba** envejeciendo, por eso, antes de morir, corona al que había matado al dragón, se casa con la hija (del rey). Cuando de repente despues de todos los apuros que había pasado, el patojo se acuerda de los dos **chuchitos**, que eran. "Tu tirais y revienta cadenas" **que'estaban** a la par de él. Entonces de repente el dice:

—¿Dónde están mis perros, mis chuchitos dónde están?

Y vino corriendo y los busca y todo, cuando de repente se le aparecen dos velitas, dos velitas a él y le cantan: ahora nos vamos, lo único que queríamos era dejarte feliz, aquí tenés todo tu destino, ya fuiste nombrado rey, tenés tu señora esposa **que'lla** te quiere mucho, solo eso queríamos para vos, tu bien, ahora nos vamos y te dejamos en paz.

Bueno, este cuento ha terminado".

(Juan Batzin. Pochuta.
Depto. Chimaltenango).

BIBLIOGRAFIA BASICA

- BARILLAS, Edgar. **El "Problema del Indio" durante la época Liberal.** Guatemala: Escuela de Historia, IHHAA, USAC, 1988.
- CIFUENTES MEDINA, Edelberto y Celso A. Lara Figueroa. **La Formación del Nacionalismo en Guatemala.** Ponencia presentada al I Seminario Internacional de Historia Latinoamericana, "Integración latinoamericana y nacionalismo", Lima, Perú, 1987.
- CORREA, Gustavo. **El espíritu del Mal en Guatemala.** New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1955.
- CABARRUS, Carlos Rafael. **La Cosmovisión K'ekché en proceso de Cambio.** San Salvador: UCA Editores, 1979.
- DIAZ CASTILLO, Roberto. **Cultura Popular y Lucha de Clases.** La Habana-Cuba: Cuadernos Casa de las Américas, 1989.
- ERAZO FUENTES, Antonio. **Sobre la preservación de valores de uso de carácter Folklórico.** Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1976.
- GARCIA AÑOVEROS, Jesús María. **Población y estado sociorreligioso de la Diócesis de Guatemala en el último tercio del siglo XVIII.** Guatemala: Editorial Universitaria, 1987.
- GARCIA CANCLINI, Nestor. "Gramsci y las culturas populares de América Latina" en *Temas* No. 10 1986, pp. 5-20.
- LARA FIGUEROA, Celso A. **Interculturalidad en la poesía tradicional de Guatemala.** Ponencia presentada al Seminario: Encuentro Caribe Literatura y Sociedad en el Caribe: crisis, identidad y diálogo. San José Costa Rica, 1988.
- _____. **Algunos problemas teóricos de la literatura oral en Centroamérica.** Ponencia presentada a la II Reunión de Expertos sobre rescate de las tradiciones orales de América Latina y el Caribe. La Habana-Cuba, 1989.

PERES, Ramón. **La Leyenda y el cuento populares.** Barcelona: Editorial Ramón Sopena, 1959.

THOMPSON, Siith. **El Cuento Folklórico.** Caracas Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972.

VEGA CENTENO, Imelda. **Aprismo Popular: mito, cultura e historia.** 2a. edición. Lima-Perú: Editorial Tarea, 1986.